

**LUIS RODRÍGUEZ** nació en Santiago en marzo de 1969. Fue becario de la Fundación Pablo Neruda el año 1992, y un año después invitado al encuentro de Poesía Latinoamericana en las ciudades de Trinidad y Durazno, en Uruguay. Entre los años 1994 y 2002 fue integrante del colectivo literario y cultural “La cópula”, y en 1996 seleccionado al programa de TVN “El Show de los libros” por la realización del video poema “Absurdo”. Sus poemas han sido publicados en antologías de la comuna de Renca y en diversas revistas literarias nacionales. A partir del año 2000, como audiovisualista, ha escrito guiones para cortometrajes y largometrajes de dibujos animados, y ha dirigido varios documentales. Los poemas que presentamos a continuación son inéditos.

## **Calas y barrotes**

1

Tras el espejo otro  
Ligero y desmemoriado

Deshabitado  
A leguas y leguas de su cuerpo

No hay herencia a reclamar  
Ni lápida a contemplar

Ya que en ese otro mundo  
Las lágrimas son cristales  
Enquistados en los sórdidos vericuetos del tiempo

2

Cuelgan de las lianas  
Los hijos del mañana  
Escucho a lo lejos cantar

La sombra huye del árbol  
Como el fruto de la hambrienta boca  
Recuerdo que recuerdan el otro y los suyos

Lejos de lo llamado Uno  
Por aquellos y por esos

Pisoteando pistilos y tallos  
De claveles y rosas

Maquillando cual mandril  
La ciudad terrible de los sueños

Vacío a medianoche  
Como el anestesista de la cuadra

De abajo a arriba y viceversa  
En el interior de los super ascensores  
Cuando en Santiago el gallo aun no canta

## donde vas no veo

soy ese ciego que te pide monedas y nunca ves, el del bastón ciego y las ganancias ciegas,  
ese soy yo. a la salida de cines, al doblar cuando huyes de tus mundos,  
o perdido entre acordeones y partituras de otro santiago.

al que chocas y no ves, nunca ves.

la noche es mi canto.  
soy hijo putativo de la vieja noche y de la futura incertidumbre de las noches.  
noche noche soy.

¿ hay luz allá afuera? , ¿ es cierto lo del sol?  
¿ nadie ve mis manos ni escucha el tronar de las monedas?  
¿ sabían que yo soy moneda?, ¿ una estatua de sal soy?

nadie me ve y yo a nadie veo.  
a veces creo que somos millones de millones los que estamos a la vera de los grandes  
escenarios del comercio mundial estirando nuestras manos, batiendo firme el tacho,  
cantando o blasfemando que es lo mismo,  
por si aparecen, por si en verdad existen  
esos otros que ven, que al parecer vienen de muy lejos para ir cada vez mas lejos, con la  
mirada perdida y los bolsillos cargados de luminosas monedas que son el pan nuestro.  
no el oro, no la luz de la ampolleta, no las cenizas de tu incendio.  
son el opaco mudo que baja como una bala hambrienta rumbo a las ruinas de nuestras  
entrañas, las del antiguo sol muerto y el mar tuerto, las de mil noches azotando la  
posibilidad de un día, arrancándole los ojos a todo lo que se mueva, sueñe,  
o indiferentemente respira. ¿qué son las pupilas si no ven,  
para qué, si nadie mira, nadie se detiene, nadie asombrosamente algo tan simple anima?  
por pudor le ordeno a mis ojos dormir, dejo que la oscuridad de estos muros me abrace y  
me sumerja en las profundidades de otros sueños:  
agua, los colores del agua, la gelatinosa figura de los cántaros perdidos como las  
esperanzas,  
las barcazas fantasmas, los cadáveres,  
los relojes, los dedos que ya nada alcanzan.

en este mundo donde nada ha muerto y persiste la angustia de la muerte,  
en estas noches largas de invierno corto,  
en este acuario del que no tengo imágenes ni recuerdos,  
desde este lado de esa gran vitrina llamada calle  
floto y espero,  
como alga, como baba,  
como el olor de un animal hace mas de mil años muerto,  
como el que mecánicamente mueve el tacho  
y sacude la armonía acústica del desajustado santiago centro

y canta y pide y exige las opacas hostias  
que los hombres neón entierran en los jardines de los cementerios.

## EL CRITO NERO

y él lavó mis pies en las aguas  
de este río mapocho.  
el apartó las cajas de los palos  
y los palos de la mierda,  
y él bebió de las cañerías  
y los residuos tóxicos  
fluyeron como avispas  
por sus venas,  
y él creyó que todo era uno  
y que lo uno era del otro  
en esta tierra,  
y él anduvo descalzo  
recogiendo las bolsitas  
que los chicos olvidaban  
en la ribera,  
y él anduvo entre amargos  
y supo que el alcohol  
es más fraterno  
que una iglesia,  
y él anduvo entre noches  
y la noche lo bautizó  
con 33 estocadas  
que sólo los perros  
de este río contemplan.

*Al cristo negro de  
Daniel Varas.  
¿O al Daniel Varas  
del cristo negro?*

## los alfileres de olaya



olaya los llama mis alfiles y jamás abandona su cuarto sin ellos.  
no le importa que le griten la de los 25 alfileres.  
desde mi ventana la veo en su balcón cuando se prepara como un ave que se dispone a conseguir su pedazo de la presa. aburrido la miro masticando algo. me levanto de la silla, camino un poco, me devuelvo al asiento, y aun olaya en su balcón, prendiendo uno a uno los alfileres, ocultándolos en los rincones que le ofrece el cuerpo.  
diez para la vagina,  
diez para ocultar los pechos,

y cinco alfileres alrededor de su boca.  
la señal de la cruz brota enferma de sus manos. olaya tose, tose,  
suda calvario y no dice nada. abre una puerta, cierra la otra.  
y desde mi ventana veo como se lleva las manos a la boca y sangra,  
se besa en silencio, se toca en silencio, y recorre su cuerpo como quien recorre un sanguinario campo de batalla.

olaya es como una ola,  
y una hora es como olaya.

entre nosotros autos y más autos de un extremo al otro de la calle.  
los ojos de olaya se van con las luces de los autos por la callejuela de las palabras.  
olaya se apresura y abotona su garganta.  
es noche entre sus sábanas, es noche cuando con sus manos el vacío abraza.